LAS LEYENDAS COMO MATERIAL DE APOYO EN LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

MAŁGORZATA KOSZLA-SZYMAŃSKA
Academia de Finanzas y Negocios Vístula, Varsovia
Universidad de Varsovia

INTRODUCCIÓN

> Me compongo de amor, odio, romanticismo, terror, misterio, pecado, hechizo, arrepentimiento, milagros y... de otros muchos ingredientes. Estoy inserta en momentos determinados de la Historia, pero nadie puede poner coto a mi albedrío: me muevo con entera libertad, vuelo en el espacio de la fantasía y destilo un aroma ancestral. Como habréis adivinado, queridos lectores, *soy la leyenda*. (Fernández y Romero 11).

El *Diccionario de uso del español* de María Moliner define la leyenda como una "narración de sucesos fabulosos que se transmite por tradición como si fuesen históricos" (248). Según el *Pequeño Larousse* la leyenda viene a ser un "relato en que está desfigurada la historia por tradición" (532). El diccionario *Clave* la describe como una "narración de sucesos fabulosos o imaginarios, generalmente basados en un hecho real" (1200). El *Diccionario de la Lengua Española de la RAE* registra por lo menos 10 significados de este vocablo. Yo me limitaré tan sólo a uno que determina la leyenda como una "relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos" (929). Una definición detallada de la leyenda la encontramos también en el libro *Folclore y literatura oral. Ensayo de historia, poética y didáctica*. Sus autores dicen que "[...] es una narración oral o escrita que presenta hechos extraordinarios considerados como posibles o reales por el

narrador y por el oyente, y relacionados con el pasado histórico y el medio geográfico de la comunidad a la que atañe o en la que se desarrolla la narración" (Gómez, Núñez y Pedrosa 90). La leyenda es evidentemente un género que forma parte de la literatura de tradición oral. Aunque sobre la leyenda se ha escrito mucho y aunque muchos científicos trataron de poner unas normas más estrictas o concretas a este género literario, sin embargo sus límites son difíciles de precisar. Más información sobre el origen de la leyenda podemos encontrar en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, en la que se puede leer que la leyenda existía mucho antes que el cristianismo, puesto que la propensión de los pueblos primitivos a todo lo que era sobrenatural creó relatos fantásticos y fabulosos que influyeron en la creación de la historia. Así que no cabe duda de que la historia en su fase ancestral "no era más que una sucesión de leyendas transmitidas y aumentadas de generación en generación [...]". Naturalmente, no todas las informaciones que sacamos de una leyenda concreta son fabulosas o irreales. Existen también las que son, desde el punto de vista histórico, verdaderas o auténticas. También es verdad que los historiadores modernos han tenido que destruir muchas leyendas para presentar el estado real de los hechos y acontecimientos sucedidos. Pero independientemente de ello, las leyendas en todas las épocas y también en la época actual no han dejado de ser "[...] fuente inagotable de inspiración poética [...]" de los escritores más famosos del mundo entero (379-80).

Una relación original, relativamente amplia y pintoresca sobre los orígenes de la leyenda la encontramos también en el libro *Leyendas de Madrid* de Jerónimo de Anclares, según el cual "El vocablo *leyenda* viene por sí mismo rebosante de evocaciones al tiempo que sugiere aroma de siglos perfumados por la pátina del tiempo, sabor popular, aconteceres sensacionales en ambientes tan idóneos como adecuados" (5). Como vemos, Anclares no sólo subraya el antiguo origen de dicho género literario, sino también su carácter popular y frecuentemente sensacional. Resulta muy interesante la comparación de las leyendas que hace este autor con los cortometrajes de Walt Disney, porque, al igual que en Disney, en las leyendas también aparecen las princesas encerradas en sus castillos y los príncipes azules que las salvan, los brujos y los encantamientos, los dragones y los hombres valientes que los matan, los lagos y las montañas, los monjes y los cementerios, así como muchos otros seres producidos por la imaginación popular. En la mayoría de los casos, la leyenda se basa preferentemente en los sentimientos religiosos que no siempre son fruto de la fe católica, sino todo lo contrario, son

efecto de las creencias populares en seres sobrenaturales tan propias de la gente del pueblo. Ocurre a menudo que la gente del pueblo atribuya, por ejemplo, a una roca cuya forma se parece a un gigante encadenado o animal fantástico, poderes sobrenaturales. Por eso es frecuente que el contenido de las leyendas trate de hechizos, talismanes, acontecimientos relacionados con seres humanos convertidos en distintos animales, plantas u objetos. Naturalmente, muchas leyendas también tienen como base la religión católica, la vida de Cristo o de los santos y en este caso evidentemente se identifican con las descripciones de los milagros en que a nosotros los humanos nos encanta creer. De ejemplo puede servir la famosa leyenda del Cristo de la Vega[1], relacionada con Toledo, cuyo argumento sirvió a José Zorrilla de base para escribir el precioso poema "A buen juez mejor testigo". La leyenda nos habla de dos amantes, Diego e Inés. Inés era de familia noble y rica y Diego de familia más humilde. Para mejorar su fortuna, Diego decidió irse a la guerra, pero antes de marcharse le prometió a Inés que a su regreso se casaría con ella, lo cual juró ante una imagen del Cristo crucificado, llamado de la Vega. E Inés prometió a su vez que le esperaría hasta su regreso. Pasaron los años y Diego regresó cubierto de honores y de gloria. Mas al ver a su antigua amada, se negó a casarse con ella diciendo que él no había prometido nada. Inés le llevó ante los jueces y éstos le preguntaron si tenía algún testigo o documento escrito que confirmara sus palabras. Ella contestó que no tenía más que un testigo: el Cristo de la Vega. Asombrados los jueces ante esta apelación, decidieron bajar a la ermita para tomar el juramento al Cristo, y al preguntarle a la sagrada imagen si era cierto lo que Inés manifestaba, se oyó una voz en lo alto que contestaba afirmativamente, al mismo tiempo que el brazo derecho del Cristo se desclavaba de la cruz y caía sobre los evangelios que delante estaban. Arrepentido Diego Martínez ingresó como fraile en un convento y también Inés se hizo religiosa.

[1] El texto de la leyenda ha sido adaptado a base de su versión electrónica. Véase la bibliografía.

A continuación, se presenta la fotografía del Cristo de la Vega con la mano desclavada. Hoy en día lo podemos ver en la famosa Ermita del Cristo de la Vega[2]:



Foto 1. Cristo de la Vega. Toledo

Muchas leyendas tienen un origen mitológico, puesto que fueron creadas a base de las mitologías griega y romana. Su perfecto ejemplo es la leyenda sobre el Origen de los Pirineos. Cuenta la leyenda que el héroe Heracles vino a Iberia, con el objetivo de robar los bueyes de Gerión, gigante monstruoso de tres cuerpos unidos por la cintura, tres cabezas y seis brazos que trató de poseer a la ninfa Pyrene. Pero ésta huyó y se escondió en una zona entre España y Francia. Gerión entonces incendió todo el lugar para encontrarla. Pyrene, a punto de abrasarse, gritó desesperada y lloró, y sus lágrimas crearon los *ibones*[3]. Heracles la oyó y acudió en su auxilio. Cuando la encontró, la ninfa estaba ya moribunda y sólo tuvo tiempo de contar al héroe lo ocurrido. Heracles, conmovido por el trágico final de Pyrene, levantó un mausoleo sobre su cuerpo muerto, amontonando todas las rocas y piedras que encontró, creando una gran cordillera que llamó Pirineos en recuerdo de Pyrene[4].

[2] Se trata de la Ermita levantada sobre la antigua Basílica visigoda de Santa Leocadia de Toledo.
[3] Los *ibones* son lagos característicos del paisaje pirenaico aragonés.
[4] Esta leyenda ha sido adaptada a base de su versión electrónica. Véase la bibliografía.



Foto 2. Hércules luchando con Gerión por sus bueyes. (Sarcófago "Los 12 trabajos de Hércules", detalle.



Foto 3. Sarcófago "Los 12 trabajos de Hércules".

Independientemente del tipo, todas las leyendas tienen o tenían autores que eran, en su mayoría, desconocidos. Entre ellos figuraban no sólo "aedos", o mendigos medio ciegos, medio poetas, sino también donceles, juglares o caminantes que las contaban en plazas públicas. Incluso los mismos monjes, como nos cuenta Anclares, en la tranquilidad de sus celdas copiaban pacientemente voluminosos códices de pergamino y, al mismo tiempo, inventaban las sorprendentes leyendas de santos, santas, de la Virgen o de Jesucristo (8). Muchas leyendas están vinculadas a un pueblo concreto, un país, un lugar, un monumento arquitectónico o un personaje.

Uno de sus ejemplos es la leyenda sobre el Puente de San Martín, que está en Toledo. La leyenda cuenta que el arquitecto a quien se confió su primera construcción tuvo un error en sus cálculos y se dio cuenta de que al quitar el aparejo, el puente se vendría abajo. Enterada de ello su mujer Hermenegilda, en una noche hizo arder la madera del artificio cubriendo así la falta de su marido. Perdonados más tarde los dos, y encargado de nuevo el arquitecto de levantar el puente, parece que quiso dejar en piedra, en el centro del arco mayor, la imagen de su heroica mujer en ambos lados del puente. Otras versiones de la leyenda dicen que dicha imagen la mandó hacer el obispo de Toledo, Pedro Tenorio.



Foto 3. Arco central del puente de San Martín (Toledo)



Foto 4. La figura de la heroica mujer del arquitecto

TIPOS DE LEYENDAS

Se distinguen dos categorías fundamentales de la leyenda, es decir, la *leyenda oral de carácter tradicional* y la *leyenda escrita de carácter literario*. La primera es una narración por lo general breve y no compleja. Como afirman los autores anteriormente citados, "su contenido tiene elementos sorprendentes, sobrenaturales o difícilmente explicables desde puntos de vista empíricos, pero se percibe como posible [...]" (Gómez, Núñez y Pedrosa 90). Y la segunda, es decir, la leyenda escrita de carácter literario es también "una narración breve, aunque suele tener un tipo de desarrollo y complejidad literaria superiores a los de la leyenda oral y tradicional, que suele ser su fuente última y primordial de inspiración argumental" (*ibídem*). Además, hay así llamadas *leyendas patrimoniales*, transmitidas de generación en generación, *leyendas religiosas* y *urbanas* o *contemporáneas*, que son muy populares entre niños y jóvenes "que actualizan [...] temas narrativos de gran antigüedad [...]" (91). Pascuala Morote Magán, al hablar de distintos tipos de literatura oral, afirma que su clasificación es "uno de los mayores problemas con que se enfrenta un investigador de literatura tradicional", puesto que los materiales orales de este tipo, "suelen ser tan ricos y variados, que dificultan su agrupación". A continuación, la autora refiriéndose a su trabajo investigador, constata que:

> [...] aun sin clasificación previa, hemos ido viendo leyendas de todos estos tipos: históricas, hagiográficas, basadas en creencias de vírgenes o cristos encontrados y/o robados por pueblos vecinos, etiológicas (explicativas de lugares o accidentes geográficos con un desarrollo argumental muy corto, por lo general), urbanas, de petrificación, astrales, a las que todavía podríamos añadir otras: de castillos o casas abandonadas, de tesoros escondidos, de amores imposibles, de cautivos, de fuentes, ríos, lagos, de espadas maravillosas, de flores y plantas, de aparecidos, de seres maléficos que roban o causan daño a los niños [...]", etc. (95).

Las leyendas, siendo unos relatos o narraciones de carácter popular con componentes fantásticos, pero frecuentemente también históricos, antiguamente transmitidas oralmente, de boca en boca, de una generación a la otra, perduraban y trascendían por los siglos de los siglos. Con la llegada de la imprenta, comenzaron a publicarse y a transmitirse también a través de la escritura. Apenas hay país, comarca, comunidad o pueblo que no tenga su propia leyenda. También la bella tierra aragonesa, en la que nos encontramos ahora, sus pueblos, ciudades, montañas, ríos, bosques, tienen sus múltiples leyendas. Entre ellas las más famosas o

conocidas son: la de los Amantes de Teruel, la del Origen de los Pirineos, la de la Campana de Huesca y, naturalmente, la del Primer viernes de mayo, que es la leyenda sobre la victoria del pueblo jacetano sobre los invasores musulmanes.

VALORES DIDÁCTICOS DE LAS LEYENDAS

Aunque el aprovechamiento de la literatura oral como recurso didáctico no pertenece a los nuevos enfoques de la enseñanza de idiomas, sus valores didácticos son evidentes, como intentaré demostrar más adelante. Las leyendas como textos narrativos constituyen tan sólo una pequeña parte del gran repertorio de textos de la así llamada literatura de tradición oral, a la cual además pertenecen otros tipos de textos cortos como rimas, cuentos, coplas y otras manifestaciones escritas y orales de folclore popular nativo de enorme valor sociocultural. Y no cabe la menor duda de que todos estos textos ayudan a aprender una determinada lengua extranjera de forma más genuina y que las leyendas, siendo una fuente inestimable de conocimiento de la cultura tradicional, constituyen el así llamado «material auténtico» que propicia el aprendizaje significativo del *input* recibido en la lengua extranjera. Además, reúnen otras importantes características no sólo lingüísticas, sino también lúdicas, afectivas, educativas e indudablemente muy interesantes tanto desde el punto de vista del contenido como desde el punto de vista lingüístico y, naturalmente, didáctico. Por eso las leyendas, al igual que los cuentos fantásticos, siempre suscitarán el interés de los oyentes y lectores de todas las edades, así como fomentarán y desarrollarán su imaginación. Además, estas fantásticas, fabulosas y frecuentemente auténticas composiciones de literatura oral son una excelente manera de transmitir a nuestros aprendices no sólo conocimientos geográficos, históricos, culturales, mitológicos, principios humanos de gran valor y prestigio, sino también valiosos contenidos lingüísticos. A través de las leyendas, el discente no sólo llega a conocer hábitos, costumbres, tradiciones, datos geográficos, mitológicos e históricos de la realidad española sino que también adquiere una serie de informaciones lingüísticas. Podríamos decir que el empleo de las leyendas en el proceso didáctico de la lengua española desempeña una función estimuladora gracias a la cual los aprendices no pueden sentirse desmotivados, sino todo lo contrario: adquieren conocimientos culturales y mediante una serie de actividades didácticas, bien elaboradas y adaptadas a su edad,

practican la lengua en su forma auténtica así como desarrollan su imaginación y creatividad.

APROVECHAMIENTO DE LAS LEYENDAS EN EL AULA: EJEMPLOS DE ACTIVIDADES

Teniendo en cuenta los evidentes valores didácticos de las leyendas que he expuesto anteriormente, podría constatar que prácticamente cualquier leyenda puede aprovecharse en la didáctica de la lengua española incluyendo aquellas cuyos textos se han presentado antes en esta ponencia. Puesto que nos encontramos ahora en la bella ciudad de Jaca, la leyenda que he elegido para aplicar en clase es la del Primer viernes de mayo. Esta leyenda trata de la victoria de los jacetanos o, mejor dicho, de sus mujeres, sobre los moros que intentaron conquistar Jaca. Antes de presentar el texto de la leyenda, el docente puede dirigir a los estudiantes unas cuantas preguntas, por ejemplo:

- ¿Has leído alguna vez una leyenda / unas leyendas / un libro de leyendas?
- ¿Ha sido interesante? ¿Te ha gustado?
- ¿Conoces el libro de *Leyendas* de Gustavo Adolfo Bécquer?

Naturalmente, el desarrollo del debate dependerá de los conocimientos de nuestros aprendices. Es posible que haya alumnos que sepan contestar a estas preguntas, pero también debemos admitir que no conozcan, o no se acuerden de ninguna leyenda.

TEXTO: LA LEYENDA DEL PRIMER VIERNES DE MAYO

Dice la leyenda que al amanecer del primer viernes de mayo del año 758 un ejército de 90 mil musulmanes intentó conquistar Jaca. Los jacetanos que *contaban con* un poco más que mil personas, dirigidos por el conde Aznar Galíndez lucharon desesperadamente por evitar la derrota. Cuando estaban a punto de *claudicar* y cuando todo hacía *presagiar* lo peor, las mujeres de los cristianos que *aguardaban* en sus casas, decidieron salir en ayuda de sus maridos armadas tan sólo con lo que tenían en casa, es decir, utensilios de cocina, espejos, etc. El reflejo de los rayos del sol sobre los cuchillos de cocina, los trozos de espejo, las hojas de *boj* que las cubrían y un ruido tremendo, provocaron el pánico en el rival. Al verlas llegar en el horizonte, los invasores moros pensaron que se acercaba un enorme ejército de refuerzo y huyeron *despavoridos*.

Desde aquel día, todos los primeros viernes de mayo se celebra la fiesta que *conmemora* esta victoria, en la que a lo largo de los siglos se han mezclado datos históricos con otros de origen legendario. La fiesta comienza a primera hora de la mañana cerca del cementerio de Jaca, en el Llano de la Victoria donde según la leyenda tuvo lugar la batalla y posteriormente se levantó la ermita del mismo nombre, es decir, la ermita de la Victoria. Hace falta subrayar que este acontecimiento fue recogido por Alfonso X "El Sabio" en el IV Libro de su *Grande y General Historia*.



Foto 5. Fiesta del Primer viernes de mayo. Jaca

ACLARACIONES LINGÜÍSTICAS

- *contar con* – aquí: tener, disponer de. Ejemplo: "Esta casa *contaba con* dos salones" (Esta casa *disponía de* dos salones);
- Aznar Galíndez fue conde de Aragón del 809 al 820. Desde la pérdida de Aragón hasta su muerte en 839, Aznar I fue conde de Cerdaña y de Urgel. Algunas fuentes lo mencionan como conde de Jaca. Foto.
- *claudicar* – ceder. Ejemplo: "Los cristianos estaban a punto de *claudicar*" (estaban a punto de *ceder*);
- *presagiar* – anunciar. Ejemplo: "Todo hacía *presagiar* lo peor" (Todo hacía *anunciar* lo peor: parecía que perderían la batalla);
- *aguardar* – esperar. Ejemplo: "Las mujeres de los cristianos *aguardaban* en sus casas" (Las mujeres de los cristianos *esperaban* en sus casas);

- *armado con* - provisto de. Ejemplo: "Las mujeres salieron *armadas con* cuchillos de cocina" (Las mujeres salieron *provistas de* cuchillos de cocina);
- *boj* o *boje* m - arbusto buxáceo siempre verde. Ejemplo: "*El boj* se usa frecuentemente para montar setos". Presentación visual.
- *despavorido* adj. / part. - con pavor, con miedo, asustado. Ejemplo: "Los moros huyeron *despavoridos*" (Los moros huyeron *asustados*);
- *conmemorar* - recordar, especialmente en una ceremonia. Ejemplo: "El día 16 de abril *se conmemora* la muerte de Goya";
- *ermita* f - capilla o iglesia pequeña, situada generalmente en un lugar despoblado. Ejemplo: "Después de la fiesta, los habitantes del pueblo bajaron a *la ermita* del santo".

FRASEOLOGÍA Y REFRANES

- *cuchillo*
  - "pasar u.p. a cuchillo a alguien" - dar muerte a un grupo de enemigos o prisioneros. Ejemplo: "No se contentó el enemigo con conquistar la ciudad, sino que al día siguiente *pasó a cuchillo* a todos sus habitantes".
  - Refrán: "Cuchillo malo más corta en el dedo que en el palo". Este refrán indica que las cosas que no cumplen su función como deberían son más perjudiciales que útiles.

- *espejo*
  - Refrán: "Espejo no hace bonito lo feo". Cuando un rostro es feo, la culpa no es del espejo que lo refleja.

- *arma; armar*
  - "ser u.p. de armas tomar" – ser decidido, resuelto, (demasiado) atrevido, peligroso. Ejemplo: "Es un hombre *de armas tomar*" (es un hombre muy atrevido);
  - "llegar u.p. a las armas" – ponerse a reñir o a pelear. Ejemplo: "La discusión se hizo tan violenta, que *llegaron a las armas*" (La discusión se hizo tan violenta que se pusieron a pelear);

- "armarla u.p. – hacer un alboroto, promover una gran disputa o pelea. Ejemplo: "Todo estaba muy tranquilo hasta que llegaron unos gamberros con intenciones de *armarla*".

- *cristiano* s. / adj.
  - "hablar en cristiano" – expresarse con claridad, hablar de forma comprensible. Ejemplo: "No entiendo lo que quieres decir. *Habla en cristiano*".
  - "no haber cristiano que... (subj.)" – no haber absolutamente nadie que pueda aguantar o soportar algún estado. Ejemplo: "Hace tanto calor, que *no hay cristiano que lo aguante*".

- *moro*
  - "haber moros en la costa" – haber peligro o algún motivo para adoptar medidas de precaución o cautela. Ejemplo: "El general envió unos soldados para ver si había moros en la costa".

ACTIVIDADES ORALES

I. A ver si te acuerdas de, por lo menos, algunas palabras o expresiones que se acaban de comentar[5]:

1. Cuando decimos que Mariano es un *hombre de armas tomar*, significa que es un hombre .....
2. Cuando habla tu amigo, no hay quien le entienda. Dile que .....
3. Cuando nos cuentan que los invasores generalmente *pasaban a cuchillo a* los habitantes de un pueblo, eso quiere decir que los .....
4. Cuando durante la guerra el comandante manda una patrullla de reconocimiento para ver si *hay moros en la costa,* significa que esa patrulla debe .....

[5] Estas frases incompletas el profesor las dirige oralmente a los estudiantes y es importante que estos sepan dar una respuesta rápida.

5. Cuando leemos que durante la batalla "las mujeres de los cristianos *aguardaban* en sus casas" significa que estas mujeres ..... en sus casas.
6. Cuando se dice que los moros huyeron *despavoridos*, se da a entender que los moros huyeron .....

II. Sustituye las palabras o perífrasis verbales en cursiva por sus sinónimos:

Un ejército musulmán intentó (*dominar*) ..... Jaca. Los jacetanos (*disponían de*) ..... un poco más que mil personas. (*Mandados*) ..... por el conde Aznar Galíndez, los cristianos lucharon desesperadamente por evitar la derrota. Sin embargo, todo hacía (*anunciar*) ..... lo peor y los jacetanos estaban a punto de (*ceder*) ..... . Entonces sus mujeres que (*esperaban*) ..... en sus casas decidieron ayudar a sus maridos. Salieron (*provistas de*) ..... lo que tenían en casa, es decir, utensillos de cocina, cuchillos, trozos de espejo, etc. y cubiertas con las hojas de *boj*. El reflejo de los rayos del sol sobre los cuchillos de cocina, trozos de (*espejo*) ..... y las hojas de boj provocaron (*el miedo*) ..... en los musulmanes. Al verlas pasar en el horizonte, los moros creyeron que (*se aproximaba*) ..... un enorme ejército de refuerzo y por eso huyeron (*asustados*) ..... .

III. Los gentilicios no siempre son fáciles. Termina las siguientes frases:

1. Los habitantes de Jaca se llaman ..... (sonatecaj).
2. Los habitantes de Teruel se llaman ..... (sesnelorut).
3. Los habitantes de Huesca son ..... (sesnecso).
4. Los habitantes de Calatayud se llaman ..... (sonatiliblib).
5. Los habitantes de San Sebastián se llaman ..... (sarraitsonod).
6. Los habitantes de Zaragoza se llaman ..... (sonazogaraz).

IV. Tema de debate: El valor de las mujeres.

1. Expresa tu opinión sobre las mujeres jacetanas del siglo VIII o IX y su comportamiento durante el ataque de los moros. ¿Por qué lo hicieron? ¿Fue en aquel tiempo una manifestación de valor? , ¿de amor a sus maridos? ¿Puedes dar otro ejemplo de mujeres valientes?
2. ¿Conoces a una mujer valiente? ¿Puedes dar algún ejemplo concreto y presentarlo a los demás?

EN CASA:

- Busca una corta leyenda relacionada con algún lugar de tu país para presentarla en clase.
- Aplica los refranes: "*Cuchillo malo más corta en el dedo que en el palo*" y "*Espejo no hace bonito lo feo*" en una o dos situaciones.
- Escribe una redacción sobre una mujer valiente.

CONCLUSIONES

Por lo que se ve, la inclusión de las leyendas como género narrativo en el proceso didáctico puede ser muy útil. Naturalmente, antes de su aplicación en el aula sería conveniente hacer su debida selección con el fin de emplearlas en determinados niveles de aprendizaje-enseñanza para que realmente pudieran servir de material de apoyo. Por ejemplo, la leyenda de tipo histórico o mitológico se podría aprovechar en clase con los estudiantes de mayor madurez y la de carácter fabuloso, con los principiantes. Los objetivos principales de su empleo en el aula no solo tienen en cuenta el conocimiento de las tradiciones culturales de España, la adquisición del vocabulario nuevo, de fenómenos gramaticales como preposiciones, tiempos y estructuras lingüísticas del español, sino también de fraseologismos, dichos y enunciados paremiológicos. Las primeras actividades lingüísticas deberían ser orales, pero sería recomendable que el profesor hiciera, en primer lugar, ejercicios de control de la comprensión lectora y léxica En lo que se refiere a su aplicación en el aula, el profesor después de un corto debate sobre el tema, debería presentar tanto el texto de la leyenda como las palabras,

perífrasis verbales y el material lingüístico suplementario recurriendo a su aclaración o semantización visual, así como el control de su dominio, puesto que sin ello, no sería posible desarrollar la clase de manera activa.

BIBLIOGRAFÍA

Anclares, Jerónimo de. *Leyendas de Madrid*. Madrid: M.E. Editores, 1995.

Bécquer, Gustavo Adolfo. *Leyendas*. Barcelona: Alianza, 1989.

CLAVE*, Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Ediciones SM, 2003.

-------- *Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española.* Madrid: Espasa-Calpe, 2001.

-------- *Enciclopedia Universal Europeo-Americana*, tomo XXX. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1999.

Fernández, Amalia y Romero, Miryam. *Relatos del viejo Madrid. Leyendas de la A a la Z.* Madrid: La Librería, 1997.

García-Pelayo y Gross, Ramón. *Pequeño Larousse en color*. Barcelona: Larousse, 1988.

Gómez, Nieves; Núñez, Gabriel y José Manuel Pedrosa**.** *Folclore y literatura oral. Ensayo de historia, poética y didáctica*. Valencia: Grupo Editorial Universitario, 2003.

Morote Magán, Pascuala. *Aproximación a la literatura oral. La leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias*. Valencia: Periferic Edicions, 2010.

Pulido Ruiz, Jesús**,** *Leyendas polacas*. Varsovia: Zakład Graficzny UW, 2011.

Vergara Martín, Gabriel María. *Refranero Geográfico Español*. Madrid: Librería y Casa Editorial (S.A.), 1986.

www.toledoaldia.com/.../LeyendasToledo.htm

www.mitosleyendas.com/la-leyenda-del-origen-de-los-pirineos.htrr